

## **EL ESPERANTO Y LAS LENGUAS ARTIFICIALES**

Steven DODD

Exeter

### **Palabras clave:**

Lenguas artificiales, planificación lingüística, esperanto, internacionalismo.

This article is a historical overview of artificial languages. It mentions in greater or lesser detail some two dozen, but particularly Solresol, Volapük, Latine sine Flexione, B.A.S.I.C. English, and above all Esperanto, with a critical discussion of the latter constituting a major portion of the whole. It ends with a list of desirable design features for the construction of such languages.

Este artículo es una vista de conjunto de la historia de las lenguas artificiales. Da una explicación más o menos detallada de más de una veintena, donde se destacan el solresol, el volapük, el latine sine flexione, y el B.A.S.I.C. English. Su elemento principal es, no obstante, una discusión crítica del esperanto. Termina con unas sugerencias sobre las pautas a seguir en la construcción de tales lenguas.

Antes de considerar la situación actual del esperanto, o sus características de siempre, sería de cierto interés hacer un resumen de la historia de las lenguas artificialmente creadas. Estas son un producto de los últimos siglos, porque no parece haber habido tentativa seria alguna de formular tales idiomas antes del siglo diecisiete, pese al interés que se dice que tuvieron algunos gramáticos clásicos como Diodoro Sículo. Esto era totalmente lógico en vista del papel preponderante del latín como lengua para intercambios intelectuales en toda Europa.

Con la llegada del renacimiento, el latín comenzó a perder su posición como lengua internacional. Esto se debió a toda una serie de factores: los nuevos nacionalismos y el consecuente orgullo hacia las lenguas vernaculares, que precisamente en aquella época producían su primer gran florecimiento literario; la extensión de la enseñanza a las clases medias, dispuestas al estudio pero no a dedicarse sin rentabilidad inmediata a la ardua tarea del aprendizaje de las lenguas clásicas; la imprenta, que transformó el libro, de artículo de lujo que había sido, en objeto corriente y la lectura de actividad de

las élites en práctica cotidiana; los contactos con culturas no europeas, que les quitaron a las lenguas clásicas la posibilidad de considerarse como universales o aún prioritarias en la adquisición de la civilización; y mismamente las mejoras en los conocimientos del latín y del griego que deberían haber facilitado la comprensión pero que, en efecto, implicaron una multiplicidad de normas de pronunciación y de gramática; recuérdese la introducción de la pronunciación "erasmiana", y la anécdota de la voz de la oveja cambiada a "bee, bee" en vez de "vii, vii".

Como resultado, o por lo menos como secuela, se empezó a especular sobre la posibilidad de crear una lengua universal que evitara los problemas del multilingüismo. El siglo diecisiete fue rico en tentativas para establecer lenguas *a priori* de dos tipos: las de símbolos universales y las de taxonomías filosóficas.

La primera clase fue inspirada en parte por un defectuoso entendimiento de los caracteres chinos y del funcionamiento de los jeroglíficos egipcios, el que no se descifró hasta entrado el siglo diecinueve. También tenía cierta influencia la aceptación universal de los guarismos, remplazando las cifras romanas, porque podían leerse de distinta forma en diferentes lenguas, pero con el mismo significado en todas. (Piénsese en "5", que puede ser "five", "fünf", "pump", "coic", "cinq", "cinque", "hing", "pañca", "go", "wu", "öt", etcétera). Hay, sin embargo, tres grandes problemas en la construcción de una lengua de estas características.

En primer lugar, hay muy pocos conceptos tan universales como los números. Cualquiera que haya intentado traducir de una lengua a otra nombres de instituciones sociales o productos de determinanda región sabe la imposibilidad de encontrar equivalentes aceptables. Es famoso el caso del lingüista francés, Georges Mounin, que escribió sobre este tema, diciendo en una ocasión que en su pueblo se fabricaban más de cincuenta tipos de pan, panecillo y bollo, todos con nombre específico, pero él, que los conocía todos, seguía sin encontrar la traducción a su lengua del término inglés "muffin", viéndose reducido a utilizar perífrasis o explicaciones en cuanto a su composición y uso. El segundo problema, que en cierto modo refleja esa inmensidad de las lenguas naturales que crea el primero, se deriva de la enorme carga de memoria que supone un conjunto de símbolos adecuado para la expresión de toda la gama de ideas, emociones, e impresiones que se pueden comunicar con la lengua. (Es interesante notar que los chinos consideran que el máximo de caracteres que se puede aprender en un día es de unos diez, y que para leer un texto simple o un periódico corriente se necesitan saber unos 4.500, con lo que se gastan casi tres años escolares en sólo adquirir un nivel básico de lecto-escritura, sin mencionar otras materias para nada. Las únicas razones por las que la romanización "Pinyin" no ha reemplazado totalmente los caracteres son la inercia ante la necesidad de cambiar todo lo existente, como tuvieron que hacer los turcos en tiempos de Kemal Atatürk, y la falta de comprensibilidad mutua, si se reducen a una ortografía alfabética y fonética,

de los llamados "dialectos" chinos, en realidad ocho lenguas casi totalmente independientes). El tercer aspecto problemático del asunto es el diseño de los símbolos empleados, que deberían ser fáciles de leer y escribir, y a ser posible deberían poderse combinar para indicar las relaciones entre conceptos con algún parentesco. En algunos casos se emplearon simplemente las letras y cifras corrientes, pero a pesar de cierto ahorro de esfuerzo, también tiene sus desventajas este planteamiento, por la evidente tendencia a provocar confusiones al existir coincidencias con formas existentes en la lengua materna u otras conocidas.

Entre las tentativas de construcción de lenguas de este primer tipo se pueden clasificar las propuestas por Francis Lodwick y por Cave Beck en Inglaterra. El primero publicó en 1647 un boceto de lengua universal, uno de varios proyectos lingüísticos que incluyeron un alfabeto fonético y un sistema de taquigrafía. Consciente de los problemas que suponía la inmensidad de las lenguas, sugirió utilizar sólo un número bastante limitado de raíces, o letras radicales, a las que se añadían acentos diacríticos para indicar lo que correspondía a los "accidentes gramaticales" de la gramática clásica. Aún y con eso, habrían sido necesarios constantes consultas de un léxico que tenía intención de preparar pero que nunca hizo, y que hubiera tenido que existir en versiones distintas para todas las lenguas naturales cuyos hablantes desearan usar el símbolo universal. La base de su sistema era esencialmente el inglés, tanto en la gramática como en el vocabulario. El uso de diacríticos, a pesar de sus ventajas para la reducción del inventario de letras, hacía que fuera muy fácil la confusión de palabras. Lodwick, reconociendo estos defectos, publicó en 1652 una versión simplificada y reformada de su esquema, pero tampoco encontró éxito alguno.

En cierto modo se evitó alguna que otra de las dificultades de la obra de Lodwick en la de Beck, maestro de escuela en la ciudad de Ipswich. Este se limitó a usar letras del alfabeto normal y números. El esqueleto gramático lo encontró en las lenguas clásicas, no en el inglés. La mayor parte de su obra la compone un glosario que da los equivalentes a una lista alfabética de palabras inglesas, pero también incluyó el francés en su sistema. En cierto modo, puede considerarse un antepasado distante de los libros bilingües de correspondencia que hoy en día ofrecen una serie de palabras, frases y hasta párrafos equivalentes, permitiendo la construcción de una carta. En su versión informatizada, donde el usuario especifica solamente los códigos de las frases deseadas, llegan a parecerse mucho al concepto de Beck. Para facilitar la transmisión oral de un texto codificado según su sistema, Beck sugirió una norma de pronunciación para letras y números (por ejemplo, "uno" era "on", "tres", "tre") pero su intención era realmente lo bastante modesta de proveer una técnica de intercomunicación por vía escrita. Tampoco tuvo suerte, pese a esta sensata reducción a propósitos limitados. Para indicar cómo funcionaba su técnica, que usaba letras prefijadas para tiempo y persona, números para la raíz verbal, y una "S" sufijada para el número plural:

"yo reduzco"	sería	"ab 3"
"tú redujiste"		"ec 3"
"ellos acompañarán"		"il 34 s"

Curiosamente, mantenía la muy inglesa distinción entre futuro normal y futuro enfático, basada en el uso de dos verbos auxiliares diferentes, "shall" y "will"; de forma que cabe la posibilidad de indicar:

"yo me abstendré"	"al 22"
"yo (sí que) me abstendré"	"ag 22"

En vista de las dificultades de esta forma de letra universal, tenía más interés establecer una lengua filosófica, es decir, una que se basara en unas tablas de conocimientos organizadas para evitar las imprecisiones, organizaciones aleatorias, excepciones, y redundancias de las lenguas naturales. Esta reflejaría con precisión los conceptos universales subyacentes, con el deseado descenso en el número de símbolos, sobre todo porque se reducirían a los estrictamente necesarios para un total limitado de conceptos, todo lo demás siendo explicado como combinaciones de "átomos" de sentido. (Los que conocen las ideas sobre el léxico de la gramática transformativa reconocerán esta aspiración). Teniéndose en cuenta que la época es la inmediatamente anterior a la de autoridades tales como Linnaeus, cuyo "Systema Naturae" alcanzó su forma definitiva a mediados del siglo dieciocho, pero refleja tendencias activamente presente en el diecisiete, se comprende el atractivo de semejantes propuestas clasificatorias. Su gran problema radica en el hecho de que la clasificación de la naturaleza no es totalmente objetivo y permanente. Piénsese en los cuatro elementos de los clásicos, los más de cien de la ciencia decimonónica, y el concepto actual de la materia como sustancia única, siendo la diferencia entre elementos más bien el resultado de su diferente organización en términos de partículas subatómicas. Como ejemplo de esta dificultad, John Wilkins clasificó como peces a las ballenas y a los delfines, en un mismo grupo con los tiburones y otros peces de cierto tamaño.

Este sacerdote y luego obispo tuvo empleos en las dos universidades de Oxford y Cambridge, y fue fundador y oficial de la Royal Society, que sigue siendo en nuestros días una de las más prestigiosas organizaciones científicas de Gran Bretaña. Ya en 1641 publicó un libro sobre criptografía, y ayudó al escocés George Dalgarno, quien publicó en 1661 un libro llamado "Ars signorum", que era también un boceto de lengua filosófica. Este libro utilizaba letras romanas y griegas, e intentaba clasificar las "nociones simples" en diecisiete categorías, estableciendo después conceptos complejos por su combinación, por ejemplo, "palacio" se expresaría con la combinación de "casa", "pertenencia", y "rey". Los conceptos similares tenían símbolos similares, por ejemplo:

“Nη Ka” - “elefante”  
 “Nη Kn” - “caballo”

“Nη Ke” - “burro”  
 “Nη Ko” - “mula”

Las deficiencias del sistema de Delgarno, que tenía sólo treinta y dos plantas cuando la botánica de la época reconocía ya más de 6.000, por ejemplo, y ciertos antagonismos personales, llevaron a Wilkins a publicar su esquema personal. En éste había cuarenta grandes categorías y unos símbolos ideográficos nuevos para expresarlas. Wilkins no seguía la ruta lógica de Delgarno, sino un camino más afín a la biológica, con sus especies, razas, y géneros. De todos modos, hay que reconocer que el sistema de Wilkins tampoco funcionaba demasiado bien. Sus propios colaboradores criticaron la rigidez de su método. El que ayudó con lo botánico explicó que fue obligado a dividir todas las plantas existentes en tres grandes grupos de casi igual número de entradas, de los cuales cada uno tenía nueve subgrupos, ninguno de los cuales podía exceder de determinado tamaño, y finalmente, para fines de mnemotecnia, todas las plantas individuales tenían que formar parejas, sin tener en cuenta para nada sus relaciones en la realidad.

Leibnitz, el gran filósofo alemán, también ideó un sistema, basado en la existencia de una cantidad infinita de números primos. Cada concepto podría, por lo tanto, tener su número exclusivo, y el producto de multiplicar números serviría para indicar una combinación de sentidos, por ejemplo, si “racional” fuera 2 y “ser” 3, 6 podría significar “ser racional” y así “hombre”. Recuérdese que se trata de la visión del mundo del umbral del siglo de las luces. Estableció una forma de pronunciar números que consistía en el uso de las consonantes “b”, “c”, “d”, “f”, “g”, “h”, “l”, “m” y “n” para los valores de uno a nueve, y las vocales “a”, “e”, “i”, “o”, “u” para los valores de unidad, decena, centena, millar y diez millares. De este modo, 73.165 se leería “lu do bi he ga”, aunque por no ser ambiguas, las sílabas podrían adoptar cualquier orden. No llegó el célebre alemán a hacer más que un boceto de su sistema, que de todas maneras comparte los excesos de complejidad y rigidez y la falta de cobertura completa de todas las lenguas *a priori*.

Durante el siglo dieciocho el francés, que ya en el diecisiete había cobrado cierta preeminencia, se convirtió en una lengua internacional, aunque no tal como había sido el latín. Con esto, se redujo el interés por las lenguas artificiales. De todos modos, hubo en varios países y especialmente en Francia una serie de propuestas durante el dieciocho, en particular durante la época de la revolución. Jean Delormel presentó un proyecto a la Convención Nacional en 1795, muy similar en su lógica a las lenguas anteriormente descritas. Utilizaba diez vocales y veinte consonantes del alfabeto romano, teniendo como base los sustantivos, divididos en clases caracterizadas por una sola letra, por ejemplo, “a” para la gramática, “g” para la religión.

Dentro de cada categoría se distinguían los conceptos por el uso de letras adicionales. Así, en gramática:

“ava” — “gramática”

“ave” — “letra”

“avi” — “sílabas”

“avo” — “acento”

“avau” — “palabra”

Las demás clases gramaticales se derivaban de los nombres. Otro estudio, Joseph de Maimieux, publicó en 1797 un proyecto bajo el título de “Pasi-graphie”, sistema con solamente doce símbolos y doce reglas, basado en tablas similares a las de Wilkins. Las palabras de tres símbolos eran “vacías de significado”, como se diría en lingüística moderna, es decir, equivalentes a preposiciones, conjunciones y similares. Las de cuatro designaban objetos corrientes o cotidianos, y las de cinco conceptos más intelectuales. La estructura misma de las palabras indicaba su posición en términos de la columna, sección de columna, y línea de las tablas en que se encontraba. El marqués de Condorcet propuso otro sistema, basado en cinco grandes categorías, con intersección de diez divisiones, cada una con su número específico, lo que da un total combinatorio de 100.000 conceptos (diez elevado a la quinta potencia).

En Francia también se hizo una de las más exitosas, pero abigarradas lenguas *a posteriori*, a comienzos del siglo diecinueve. Esta fue el solresol, inventado por un maestro de música, Jean François Sudre, en 1817, al final de las guerras napoleónicas, pero sujeto a un proceso de cambios y mejoras que hizo que sólo fuese propagado de forma seria a partir de la década de los cincuenta, cuando ganó premios en la exposición universal de París en 1855 y la exposición nacional de Londres en 1862. La lengua de Sudre siguió “en obras” hasta su muerte en 1862, siendo la publicación definitiva en 1866. Se basa en el hecho de que las siete notas musicales son internacionalmente conocidas, tienen valores muy fijos, y nombres que apenas difieren de lengua a lengua. Se utilizaban las notas en combinaciones de una hasta cinco. Las notas únicas y las combinaciones de dos notas indicaban palabras muy corrientes, por ejemplo “do” era “no”, y “si”, “sí”, mientras “dore” era “yo”, y “redo”, “mi”. Todas las combinaciones posibles de una o dos notas se utilizaban, y de las de tres, 336 de las 343 posibles, siendo su significado siempre alguna palabra muy corriente, y recibiendo conceptos relacionados combinaciones semejantes:

“doredo” — “tiempo”      “doremi” — “día”

“dorefa” — “semana”      “doresol” — “mes”

“dorela” — “año”      “doresi” — “siglo”

Las combinaciones de cuatro y cinco notas daban otros significados, agrupados en categorías de acuerdo con la nota inicial. En muchos casos, los antónimos recibían secuencias inversas, por ejemplo, “misol” — “bien”,

“solmi” — “mal”, o “domisol” — “Dios”, “solmido” — “el Diablo”. La clase gramatical de una raíz podía fijarse por la acentuación:

- “sirelasi” = “constituir” (verbo)
- “sírelasi” = “constitución” (nombre de cosa)
- “sirélasi” = “constituyente” (nombre de persona)
- “sirelási” = “constitucional” (adjetivo)
- “sirelasí” = “constitucionalmente” (adverbio)

El uso de una sola letra de cada sílaba permitía una taquigrafía fácilmente adaptada a esta lengua, y la relación de cada nota con el tono de un instrumento de música o con una bandera de un color específico del arco iris (que tiene exactamente siete colores) indicaba un camino para la comunicación a distancia. En cambio, el solresol tiene los defectos de monotonía, enorme carga de memoria (puesto que tenía más de 11.000 raíces), y difícil distinción entre palabras (¡sobre todo para los que no tenían buen oído!), típicas de las lenguas *a priori*, sin ninguna ventaja que los compense. Pese a cierto interés por parte del Ministerio de Guerra francés, no llegó a establecerse.

A pesar del poquísimo éxito de las lenguas *a priori*, ha habido tentativas para lanzar nuevos idiomas de este tipo durante nuestro siglo. Dos de ellos se parecen al método de Beck al traducir palabras de lenguas naturales en números. Son el producto, en un caso, de un arquitecto alemán, Tiemer, cuya lengua, el timerio, fue publicada en 1921. En ella, “yo te quiero” se reduce a “1-80-17”. Otro tuvo su origen en los trabajos de un oficial de artillería norteamericano, que usó los números 1, 2 y 3 para sustantivos, 4 para verbos, 5 para adjetivos y artículos, 6 para adverbios, 7 para pronombres, 8 para conjunciones y 9 para proposiciones, con 10, 20 y 30 para indicar los tiempos presente, pasado y futuro. En esta lengua, “el chico come la manzana roja” llega a ser “5-111-409-10-5-516-2013”. Otros dos se parecen más a las ideas de los constructores de lenguas filosóficas. El ro, de comienzos del siglo veinte, fue ideado por el reverendo Foster, cura en Ohio, quien dividió todos los conceptos posibles en veinticinco clases, con las subdivisiones correspondientes. En la categoría “b”, por ejemplo, “bod” era “universo”; “bodak”, “cometa”; “bodam”, “luna”; “bodas”, “sol” y “bodar”, “estrella”. En esto va implícito que los conceptos relacionados se representan con palabras similares, lo que ayuda en el momento de memorizar, aunque provoca dificultades en cuanto a la decisión de cuáles son conceptos relacionados. Otra desventaja es la posibilidad de confusiones entre palabras de un campo semántico. Por ejemplo, los números de uno a diez son “zab, zac, zad, zaf, zag, zal, zam, zaq, zar, zax”, con gran parecido entre sí. Un segundo proyecto de esta clase, más reciente porque se debe a una propuesta japonesa de 1962, fue el babm. Esta lengua clasifica en la clase “B” a los seres vivos, “D” los cuerpos materiales, “F” los

productos químicos, "G" lo que se puede tomar, "H" y "J" a los bienes duraderos, "K" y "L" el cuerpo humano y el vocabulario fisiológico, "M", "N" y "P" las actividades conscientes, "R" y "S" la estructura de la vida y "T" la política. Así, por ejemplo, "kp" indica "cuerpo", "kopb" "músculos", y la frase:

"Kbom ed kopbagh deb cei Bódcop pi dlob".

significa "la duración de nuestra vida corporal no puede ser de más de cien años". Nótese que el tilde encima de la "b" la convierte en el número uno, y el punto encima de la "o" la hace significar cien.

Fue durante el siglo dieciocho cuando se hizo la primera propuesta algo seria de una lengua *a posteriori*, en este caso basada en un francés simplificado, sobre todo en cuanto a su gramática, como era lógico, puesto que se publicó el esquema en la "Encyclopédie" de Diderot. En realidad no era nada más que un boceto, porque ocupó escasamente cuatro páginas del tomo nueve de esa obra. Tenía elementos de pura arbitrariedad *a priori*, como sus números: "ba, co, de, ga, ji, lu, ma, ni, pa, vu", pero en general sigue la ruta del aposteriorismo. Sus pronombres son "jo, to, lo, no, vo, zo", siendo aún más clara la derivación del francés si se tiene en cuenta la pronunciación de la "S" final de "ils" como /z/ en el caso de la "liaison" o enlace, y que las formas femeninas se han suprimido. Similarmente, hay una evidente base en aquella lengua, con simple manipulación morfológica, en los verbos. La reducción a una sola de las terminaciones de cada tiempo no es tan sorprendente en vista de que el francés hablado, en contraste con el escrito de entonces, como el de nuestros días, tiene para los verbos regulares en "-ER", los más frecuentes, sólo tres formas distintas, una única para todos los singulares y para la tercera persona del plural de varios de los tiempos simples, y a veces la forma para "nous" es remplazada por la de la tercera persona del singular a través de una perífrasis: "nous, on parle français". Para los verbos en "-IR" tampoco se distingue entre los tres singulares en el presente, y esta falta de diferenciación se extiende más en otros tiempos. De esta manera, "donas" (donner), que quiere decir "dar", tiene "jo doné", que corresponde perfectamente con "je donnais", luego "to doné" (tu donnais), "lo doné" (il donnait), "no doné" (nous donnions), "vo doné" (vous donniez), "zo doné" (ils donnaient), y, habida cuenta de la tendencia francesa a no conservar la distinción entre sus dos "E"s, la abierta y la cerrada, se puede decir que sólo la primera y la segunda personas del plural del verbo sonarían diferentes a lo que dice el francés de la calle.

Las lenguas *a posteriori* evitan las complejidades de la categoría *a priori* al basarse en elementos presentes en una o más lenguas naturales. Son principalmente de tres tipos: las que se basan en un conjunto de varias lenguas, más o menos igualmente usadas; las que se basan principalmente en una sola lengua; y las que son simplemente un subconjunto de una lengua natural. Varían también en cuanto al nivel de uso de elementos *a priori*. Entre los



grupos de lenguas corrientemente usadas para el vocabulario, hay cierta variación, pero se destacan:

D — alemán	L — latín
E — inglés	P — ruso
F — francés	S — español
I — italiano	

Se utilizarán estas abreviaturas allí donde sea oportuno.

La primera lengua artificial *a posteriori* de cierto valor fue compuesta por un alemán, von Pirro, a finales de la década de los sesenta del siglo pasado. Residente en París, utilizó el alemán, el inglés y elementos románicos (lengua DEL, esencialmente). Su idioma, Universalglot, es bastante comprensible y en algún modo capaz de confrontarse con lenguas bastante más tardías en su creación sin envidiarles nada. Esto se aprecia al leer un par de frases:

“Nos habe el honor, meni senior, informaten evos ke nos habe kreated in dit plats un konmerkant-haus sub el nom de Iga. Nos vove enos eksklusit ad exsekution de li konmitsion ex fremd, tant per kauf ke per vend de li merkantnes”.

A pesar de la tentativa de von Pirro en 1868, desgraciadamente en vísperas de la guerra franco-prusiana de 1870 entre su país de residencia y el de su origen, la primera gran lengua artificial *a posteriori* fue el volapük. Esta fue la creación de un cura alemán, monseñor Johann Martin Schleyer, quien, según la leyenda, sabía ochenta y tres lenguas, y se había interesado por la idea de un alfabeto fonético cuando se devolvió a uno de sus parroquianos una carta escrita a un pariente en América donde los de correos no habían podido descifrar la dirección. En el transcurso de una noche de insomnio en 1879, teniendo Schleyer 47 años, de acuerdo con lo que después explicó, decidió ampliar éste para formar todo un idioma. A finales de 1880 publicó un esquema de una lengua esencialmente E(D), con una ínfima aportación FIS. Creía su inventor que era solamente a base de inglés, pero sus legendarios conocimientos no pueden haber sido particularmente buenos, porque se filtra a través de una clarísima tendencia alemana en lo grafológico, lo fonético, lo gramatical y lo léxico. A las cinco vocales normales añadía tres más, “ä”, “ö” y “ü”, con sus valores alemanes de /æ/, /ø/ y /y/, es decir, en el caso de las dos últimas, vocales anteriores redondeadas, totalmente ausentes del inglés y también desconocidas en varias lenguas europeas principales, como el español. Por una confusión de ideas sobre las lenguas orientales y otras, Schleyer intentó evitar totalmente el uso de la “H” y la “R”, y por razones más loables pero mal aconsejadas suprimió la casi totalidad de las agrupaciones consonánticas. Casi todas las raíces son de tres letras “CVC”, es decir consonante-vocal-consonante. Esto implica unas excisiones tremendas en muchísimas palabras. Ejemplos de esta reducción

lo serían "vol" de "world" ("mundo"), "pük" de "speak" (usado con el sentido de "lengua"), "blod" de "brother" ("hermano"). En cuanto a su morfología, el volapük tiene cuatro casos nominales, que se aprecian en la declinación de la palabra "kap" ("cabeza").

	Singular	Plural
Nominativo	Kap	Kaps
Acusativo	Kapi	Kapis
Genitivo	Kapa	Kapas
Dativo	Kape	Kapes

Se puede ver ahora la descomposición del nombre de la lengua en genitivo de "mundo" más "lengua" ("world's speak" en inglés). Los verbos poseen un sistema complejo de tiempos y voces, indicados por prefijos, y modos, personas, número y hasta género, indicados por sufijos, en sus verbos. La morfología en otros aspectos también era aglutinativa, es decir, cada concepto tenía un elemento propio en la palabra, fácilmente separable, a diferencia de los idiomas como el latín, donde un solo elemento puede servir a la vez para indicar muchos aspectos gramaticales de una palabra, como la "-O" de "amo", que significa simultáneamente "primera persona", "singular", "presente", "indicativo", "activo". Para indicar el "sabor" del idioma, las dos primeras frases del padrenuestro son "O Fat obas kel binol in süls paisaludomöd nem ola! Kömomöd monargän ola!", donde, por ejemplo, el elemento "pa-" indica voz pasiva, la "-i-" tiempo pasado, y el elemento "-öd" modo subjuntivo. Una de las más grandes dificultades de la lengua fue su increíble capacidad creadora, debida a las posibilidades combinatorias de los muchos afijos. Teóricamente, de cada raíz podían extraerse más de medio millón de derivados. De la raíz "pük" se pueden formar, entre otros muchos, vocablos tales como:

"sepük" — "pronunciación"	"nepük" — "silencio"
"lepük" — "declaración"	"tapük" — "contradicción"
"pükik" — "lingüístico"	"pükon" — "hablar"
"pükav" — "filología"	"püköf" — "elocuente"
"okopükot" — "monólogo"	"telapükat" — "diálogo"

El volapük tuvo una década de éxito, celebrándose triunfalmente su tercer congreso internacional en París en 1889, cuando, según se dice, hasta los camareros hablaban volapük, pero al año siguiente, frente a la obstinada resistencia de Schleyer contra toda reforma, muchos volapükistas lo abandonaron por otros idiomas. Su defecto de una morfología hipertrofiada ya se ha mencionado, pero aún el mismo Schleyer tuvo que admitir como medida de urgencia el uso de letra cursiva para la raíz, demasiado escondida entre afijos. Su alfabeto cambiaba de forma radical el valor de algunas letras,

por ejemplo la “C” tenía el valor /dʒ/ y la “J” el de /S/. La fuerte manipulación que exigía su insistencia en raíces de estructura CVC o CVCVC provocaba la pérdida de comprensibilidad de muchas palabras y la producción de muchos “falsos amigos”, tales como “bel” (= “montaña”, no “bello”), “fil” (= “fuego”, no “hijo”), o “tut” (= “diente”). Schleyer no quiso aceptar propuestas de remplazar algunos de los casos nominales con el uso de preposiciones, ni de reducir el total de tiempos y modos — la lengua tenía seis variedades de modo potencial, por ejemplo. Al final, no hablaba siquiera con sus propios colegas en la Academia del volapük. Siguieron existiendo revistas en volapük hasta mediados de este siglo, y hubo por lo menos media docena de versiones revisadas que no fueron autorizadas por Schleyer, pero se puede afirmar que bastante antes de su muerte en 1912 ya había muerto su lengua.

Justo en el año en que comenzó el colapso del volapük, salió una nueva lengua internacional artificial. Fue el producto de la imaginación de un oculista polaco, Ludwig Leyzer Zamenhof, quien adoptó el seudónimo de “Doktoro Esperanto”, y accidentalmente dio un nombre así a su creación, llamada originalmente “lingvo internacia”. Esta lengua llegó justo en el momento más oportuno para recoger los frutos del esfuerzo de los volapükistas que había creado un fuerte interés en el concepto de las lenguas artificiales, y se benefició también del transfuguismo de muchos ex-adeptos. Zamenhof supo fomentar el contacto entre esperantistas de una manera mucho mejor que la autocrática de Schleyer, y aceptaba, al comienzo, las sugerencias que salían del círculo de esperantistas para mejora de la lengua, estableciendo en el primer manual un período de un año durante el que iba a admitirlas antes de publicar un diccionario y una gramática definitivos.

La base del esperanto fue y sigue siendo el “Fundamento de Esperanto”, que alcanzó su forma final en 1905, y contiene las famosas dieciséis reglas que se supone que forman la gramática completa de la lengua, junto con 1.800 raíces. Es, sin duda, la lengua artificial que más éxito ha tenido. Ahora bien, muchas declaraciones de los esperantistas la pintan de forma particularmente lisonjera. A pesar de su simplicidad, la gramática del esperanto requiere esfuerzos. Se estima en un año con clases a ritmo de tres o más semanales el período mínimo de aprendizaje, no tan notablemente inferior al de algunas lenguas naturales. Se ha dicho que se puede aprender el esperanto, siendo angloparlante, cuatro veces más rápidamente que el francés. En cierto modo, es el resultado de la variación en el diferencial lingüístico entre las tres lenguas. Si se coge una escala del uno al cinco, es cierto que el francés y el esperanto distarían sólo una unidad del inglés en cuanto al alfabeto que emplean y al vocabulario que tienen, mientras el ruso o el griego distaría tres o cuatro en su alfabeto. En cambio, la gramática del francés difiere aproximadamente dos unidades del inglés, y su pronunciación y convenciones de ortografía probablemente cuatro unidades. El esperanto llevaría una unidad de diferencia en los tres casos. También es notorio que los francófonos

son particularmente puntillosos en cuanto al uso correcto de su lengua, mientras que no hay esperantistas monolingües, y no existe ningún esnobismo ante los titubeos de los principiantes como el que sí se encuentra en Francia. Esto implica que se acepta como un buen conocimiento de la lengua una pericia bastante más reducida que la exigida para el francés. Si la comparación hubiese sido con el español o el italiano, mucho más fáciles para los ingleses por su menor diferencial y con hablantes cuyo pundonor lingüístico no les lleva a despreciar a los que intentan aprender su idioma sin haber llegado a la perfección, otros hubieran sido los resultados. A fin de cuentas, sin hacer más hincapié en estas polémicas, queda el hecho de que el esperanto, teniendo como tiene más de cien años y siendo la invención de un señor de muy agradable personalidad, según se cuenta, pero limitadas dotes lingüísticas, no es, ni mucho menos, una lengua ideal.

¿Cuáles son los grandes inconvenientes del esperanto?. En cuanto a la ortografía, sigue un sistema fonémico bastante racional, aunque con dos zonas problemáticas. Una es la decisión tomada en cuanto al valor de ciertas letras sin norma única en las lenguas europeas. Así, la "C" vale /ts/, sonido que no tiene normalmente en las lenguas principales del oeste de Europa, a excepción del alemán en limitados casos, y que además hubiera sido representable con "TS" aún dentro del sistema del propio esperanto. La "J" vale, como en alemán, danés u holandés, /j/, es decir como la "I" o la "Y" de la mayoría de las lenguas occidentales. Aparte de esto, existen cinco letras "C", "G", "H", "J", y "S" con acento circunflejo (ˆ) y la "U" con circunflejo al revés (el "breve" del latín). La gramática esperantista reconoce que este último acento, que sólo sirve para indicar que la "U" en cuestión no forma sílaba aparte, no es necesario, y admite su supresión allí donde las imprentas carecen de medios técnicos para imprimirlo. Los otros casos tienen una función importante en la distinción de sonidos, pero son letras prácticamente desconocidas en lenguas distintas al esperanto, y de una gran dificultad técnica en el caso de la "H", ya por sí letra alta, sin contar con acento superscrito. La gramática esperantista acepta el uso de una "H" para reemplazar el acento en tales casos, pero esto también conlleva dificultades, sobre todo en vista de que "GH" y "G" del esperanto llegan así a tener exactamente el contrario de sus valores corrientes en francés e italiano, y de que salen ortografías abigarradas en "JH" y "HH". En el nivel fonético, cabe mencionar su excesiva riqueza en inventario de consonantes, y su aceptación de agrupaciones de las mismas difíciles para los hablantes de bastantes lenguas europeas, incluido el español. Existen "C" /ts/, "CH" /tʃ/, "GH" /dʒ/, "JH" /ʃ/, "S" /s/, "SH" /ʃ/, y "Z" /z/, sin hablar de la semiconstante palatal /j/ representada por "J", con distinciones de sorda/sonora y de fricativa/africada no presentes en su totalidad en los idiomas europeos más corrientes. Aparte del alemán, ninguna lengua europea principal distingue como fonemas diferentes, sin categoría de marginales, como lo hace el esperanto, entre la laríngea /h/ "H" y la velar /x/ "HH". Las

combinaciones fonemáticas difíciles pueden ejemplificarse con palabras tales como “*Lingvo*” (lengua), “*kvar*” (cuatro), “*skribi*” (escribir), “*strando*” (playa), “*shpari*” (ahorrar), “*cent*” (cien). Se ha hecho el comentario que el esperanto tiene un número excesivo de diptongos, pero en realidad lo que tiene son diptongos sólo en el sentido de los del español, una combinación de semiconsonante y de vocal, y no como los del inglés, dos vocales plenamente vocálicas en una sola sílaba, con lo que no presentan dificultades en general para los hablantes de lenguas europeas, a excepción quizás de las sílabas que contienen la “U” con breve, cuyo valor es /w/, un sonido menos extendido que la /j/, pero con todo no tan raro.

La gramática del esperanto, lengua esencialmente aglutinativa, no carece tampoco de su lado menos positivo. Retiene dos casos para los nombres sustantivos, el nominativo y el acusativo, y sirven para distinciones de cierta sutileza, como puede ser:

“La viro iras en la domo”. — “El hombre va por la casa”.

“La viro iras en la domon”. — “El hombre entra en la casa”.

Esencialmente, el acusativo sirve para el complemento de objeto, aunque no para el complemento de una preposición, a diferencia de casi todas las lenguas europeas importantes. (Piénsese en “for me”, “pour moi”, “für mich”, “para mí”, “per me”). También se usa cuando se implica movimiento. El esperanto retiene también los acuerdos entre adjetivo y nombre, aunque no entre artículo y nombre, de forma que “la bona patro” equivale a “el buen padre” y “la bonaj patroj” a “los buenos padres”, pero además hay que contar con las formas del acusativo “la bonan patron” y “la bonajn patrojn”. Un aspecto de la morfología no muy apropiado para facilitar la comunicación es el hecho de que el acento tónico cae siempre en la penúltima sílaba, pero la vocal de la última sílaba es lo que señala el tiempo del verbo (“-as” presente, “-is” pasado, “-os” futuro). En el caso de la gente del norte de Europa cuyas lenguas tienden a borrar las distinciones entre vocales no acentuadas, puede conducir a confusiones. Existe una serie de participios activos y pasivos para los tres tiempos que reconoce la lengua, lo que parece excesivo en vista de la posibilidad de expresar los mismos conceptos con dos participios y verbos auxiliares en las lenguas de las que obtiene el esperanto su base. Así que hay, sobre la raíz verbal “parl-” (hablar), “parlant-” (presente activo), “parlont-” (futuro activo, y “parlint-” (pasado activo), junto con “parlat-” (presente pasivo), “parlot-” (futuro pasivo), y “parlit-” (pasado pasivo). Todas estas formas tienen la posibilidad de combinarse con las terminaciones “-o” (sustantivo), “-a” (adjetivo) o “-e” (adverbio), con el resultado que se puede decir, por ejemplo “Parlonte, la viro ...” (“A punto de hablar, el hombre ...”); “La parlonta viro ...” (“El hombre que está a punto de hablar ...”); “La parlonto ...” (“El (hombre) que está a punto de hablar ...” puesto que si fuera mujer sería “la parlontino”),

siendo esta última una distinción tan sutil que no se encuentra traducción particularmente clara. “La farata libro”, “la farita libro”, y “la farota libro” todos son “el libro hecho”, con un matiz de sentido que implica que “ya estaba hecho” para “farita” y de “está a punto de estar hecho” (no de ser hecho) para “farota”. Interesantemente, hay una fuerte tendencia a no usar nada más que el participio pasivo pasado, de forma que el diccionario más amplio del esperanto, “La Plena ilustrita vortaro”, emplea “ilustrita” donde lógicamente valdría “ilustrata”. Todos éstos tienen, como es normal, sus plurales y acusativos. Otro aspecto ya no de hipertrofia sino de cierta irregularidad es el uso de la terminación “-i” a la vez para infinitivos, pronombres, y alguna que otra palabra como “pli” (“más” en sentido adverbial), cuando se supone que por su terminación debería reconocerse inmediatamente la categoría gramatical de cualquier palabra. Existen algunas licencias lingüísticas algo extrañas en las mismas dieciséis reglas. Una es la que permite suprimir la terminación “-O” de los sustantivos y la “-A” del artículo, por razones de eufonía, de rima, o de métrica, a pesar de la recien mencionada intención de reconocibilidad. Otra es la existencia de una “pro-preposición”, “je”, que sirve para cualquier preposición cuando no está claro cuál debe emplearse, siendo posible también usar el caso acusativo sin preposición para el nombre que debería llevar la preposición acerca de la que se tiene dudas.

El léxico del esperanto clásico es muy reducido; Zamenhof estableció una primera lista de menos de mil raíces. Estas raíces son todas, por lo menos en teoría, de una sola de tres categorías —nominal, verbal, adjetival. Como sólo pertenecen a una categoría, y hay bastante menos elementos morfológicos libres, no llega la lengua a los paroxismos creativos tan típicos del volapük. No obstante, en muchos casos el rechazo de una palabra internacional, remplazada por un compuesto semi-transparente, conduce a dificultades, a redundancias, o a la existencia de “falsos amigos”. Entre estos últimos hay ejemplos como “foresto” (“ausencia”, no “floresta”, “selva”, o “bosque”, que son “forêt” en francés y “forest” en inglés), “fosilo” (“pala”, no “fósil”, compuesto de la raíz verbal “fos” (= “cavar”), el sufijo “-il” (= “herramienta”, y la terminación sustantival), “radaro” (“mecanismo de reloj”, no “radar”), “patrino” (“madre”, no “padrino”). Entre las redundancias cabe mencionar “doktoro” (raíz nominal, terminación de sustantivo), “kuracisto” (raíz verbal (= “curar”), sufijo de agente, terminación sustantival), y “malsanulisto” (raíz adjetival (= “sano”, prefijo negativo, sufijo (= “persona caracterizada por una calidad”), sufijo de agente, terminación de sustantivo). Las tres palabras valen lo mismo “médico”, aunque “doktoro” tiene los otros sentidos de “doctor”. Igualmente, lo castizo es “malsanulejo” (“no” + “sano” + “persona caracterizada por una calidad” + “lugar” + terminación sustantival) y no “hospitalo”, “lernejo” y no “skolo” en el sentido de “escuela”. También hay arbitrariedades en la reducción del vocabulario con este uso de afijos. Todo lo femenino automáticamente es derivado del masculino correspondiente con la adición del sufijo “-in”,

cogido del alemán (cf. "der Student", "die Studentin"). Se descarta siempre uno de cada pareja de dos palabras antonímicas, pero sin regla clara, de forma que, por ejemplo, no hay palabra en esperanto para "viejo", expresado como "no joven" — "maljuna". Lo mismo pasa con "izquierdo" = "no derecho"; "corto" = "no alto"; "delgado" = "no gordo". A veces, Zamenhof tuvo simplemente caprichos, de los que se puede citar como ejemplo "reghidino" ("princesa"), que no se deriva de la forma extendida por toda Europa occidental ("princesa", "princesse", "princess", "Prinzessin", "principessa" ...). Lo mismo pasa con la serie de palabras interrogativas, basadas todas en una raíz arbitraria "Ki-", de universalidad, basadas en "chi-", y correlativas basadas en "ti-". Una reacción bastante frecuente entre esperantistas ha sido la de adoptar palabras "internacionales" con mínimas adaptaciones, lo que implica la pérdida de aquella estabilidad y definición rigurosa de un vocabulario muy limitado que es lo único que justifica algunos de los aspectos más abigarrados del esperanto. Como además se tiende a aceptar la forma que tienen tales vocablos internacionales en la lengua madre del hablante, provoca las mismas dificultades de comprensión cuya existencia era el principal motivo por la creación de una lengua artificial. Un caso sería el uso de "parashuto" entre esperantistas ingleses, sin que sea comprensible ni a los alemanes ("Fallschirm") ni a los españoles ("paracaídas"), por ejemplo. Cuando se adoptan palabras internacionales, se adaptan a las normas esperantistas de forma que a veces se pierde su claridad. Por ejemplo, al haberse adoptado "teatro", el esperanto crea su propio adjetivo "teatra", en vez de usar "teatrala", "teatrica", o "teatricala".

Un aspecto del esperanto que se parece bastante al volapük es su estructura aglutinativa, lo que implica que funciona a veces como un tipo de "mecano" lingüístico. Partiendo de la raíz "hund-", esencialmente nominal, se puede crear una familia de palabras relacionadas que amenaza con un crecimiento desbordado:

"hundo" — "perro"	"hundino" — "perra"
"hundido" — "cachorro"	"hundidino" — "cachorra"
"hundeto" — "perrito"	"hundineto" — "perrita"
"hundego" — "perrazo"	"hundegino" — "perraza"
"hundejo" — "caseta de perro"	

no son particularmente difíciles, pero su intercombinabilidad permite "hundidineto", "hundidego", y un largo etcétera. Además, ¿qué pensar de formas como "gehundoj" ("pareja de perros uno de cada sexo") o "senhunda" ("caracterizado por la ausencia de perros")?

Al igual que el volapük, el esperanto tuvo una década de oro, la que terminó a comienzos del siglo veinte, cuando todo un grupo de reformistas intentaron introducir correcciones, tales como la supresión del acusativo y de los acuerdos, remplazar el prefijo "mal-" con "des-", abandonar las

letras con circunflejo, aceptar una mayor participación de vocabulario internacional, y así de formas con elementos desconocidos por el esperanto tales como "ment-", "-iv-". Estas sugerencias fueron rechazadas por Zamenhof y la mayoría de sus seguidores, pero dieron lugar a una serie de lenguas derivadas del esperanto en menor o mayor grado. El principal fue el ido. Este nombre encierra un juego de palabras, porque "-ID-" es el sufijo del esperanto que indica "prole", "hijo/a", pero también refiere a una "International Delegation" formada en 1901 para crear la lengua. Zamenhof rompió definitivamente con los reformistas en 1908, y éstos continuaron su tarea independientemente, llegando a cierto nivel de éxito entre las dos guerras mundiales y siguiendo hoy en vigor. El ido, aparte de lo arriba mencionado, también forma el plural de los sustantivos cambiando la "-O" en "-I" — "libro", "libri" no "libro", "libroj", y tiene el infinitivo en "-AR" y el imperativo en "-EZ". Aparte del ido, hubo como veinte o más tentativas de reformar el esperanto, todas rechazadas por los esperantistas "puros y duros".

Durante esta época de polémica pro- y antirreforma del esperanto surgió al margen de las luchas una de las lenguas artificiales que quizás más fácil resulta para el europeo medio, a pesar de su origen en una lengua reputada por muy difícil. Fue la creación de un matemático italiano, Giuseppe Peano. Fascinado por el estudio de las lenguas indoeuropeas, estableció una lista de todas las raíces del protoindoeuropeo conocidas con sus descendientes en latín, francés, inglés, alemán, español, italiano, ruso, griego y sánscrito. Comparando estas lenguas, se dio cuenta de que no sería difícil hacer una lengua esencialmente L, pero cogiendo dos tipos de vocablo: los presentes en DEFIPRS, y los presentes en EL, cuando no había unanimidad en la primera clase, siendo siempre la forma de la palabra la que tenía como raíz en latín. Todo lo que representa morfología se abandona en lo posible, hasta el número si no queda ambigua la frase por tener algún otro indicio, por ejemplo, una cifra. El plural de los nombres, de indicarse, se indica con la terminación "-S". Peano publicó una explicación en latín de su lengua con la peculiaridad de irse convirtiendo en su "Latino sine flexione" al suprimir cada vez más morfología. Una muestra indicará hasta qué punto es fácil el uso pasivo de esta lengua:

"Tunc surge multitudine de studios novo unde resulta que linguas de Europa habe numero vocabulo commune: que vocabulario internationale es in quasi totalitate latino, et que illo suffice pro construe lingua toto naturale intelligibile ad primo visu aut quasi ab omni homo culto, et plus simplice et regulare que Volapük".

Peano utilizó la moribunda Academia del volapük para difusión de su lengua, que en un principio también se designaba "Interlingua". A pesar de sus grandes ventajas, no triunfó. Quizás esté la razón en lo que dijo Zamenhof cuando los dos se encontraron. "Si mis discípulos me vieran ahora, me excomulgarían". Peano contestó, "Tengo pocos discípulos, pero todos



son tolerantes, es una compensación". En general, la tolerancia desgraciadamente no ayuda en la propagación de una lengua.

Aparte de esta tentativa basada directamente en el latín, ha habido otros idiomas que podrían clasificarse como neo-románicos, al ser formados sobre una base FILPS o similar. Para indicar cómo son, aquí se presentan unos breves extractos de varios:

"Kommunikazioni internazional deven semper plus grand. Un facil comprension mutual es nezes in komerz, art, szienz, in viagi, komgresi, e mil okazioni". (El panroman, de los años diez).

"Tuti es silent. No home es exter le domes ultra le dukento del kavalvagon, qui veba por la voye via le ponte al vilaje". (El medial european, de los años veinte).

"Li meliori lingue auxiliari est ille quel possan facilim comprender li americanos del norde et illos del sude". (El romanal de los años veinte).

En cambio, de estas lenguas quizás la más exitosa y completa sea el occidental, de 1922, creación de Edgar von Wahl, un estoniano que trabajó con el volapük y el esperanto, pero viendo que sus sugerencias para reformas eran rechazadas en todos los casos decidió formar su propio idioma. Aceptaba bastante irregularidad para que no se distinguiera apenas de cualquier otro dialecto románico, y al parecer a veces ha pasado por otra lengua hija del latín más. Aquí una muestra:

"Mi constata ancor un vez, que Occidental es un lingue occidental, e pro to usar anc un occidental historic hereditat transcription, e li usationes del Arab, Japanes, etc. por nos ne es obligativ".

Dentro de la gama de las lenguas artificiales basadas en un grupo de lenguas naturales, quizás la mejor propuesta hasta el momento sea Novial. Su nombre consiste en la raíz "NOV-" ("nuevo") y las iniciales de "International Auxiliary Language" ("lengua auxiliar internacional"). Esta fue creada por el lingüista danés, autor de una gramática detalladísima del inglés, Otto Jespersen. Vio la luz del día en 1928, con revisión posterior en 1934, puesto que Jespersen no era de los que se agarran a una ortodoxia, sino más bien abierto a la crítica constructiva. Jespersen había sido uno de los principales implicados en la construcción del ido, y se interesó por la lengua de von Wahl, pero, no satisfecho con ninguna de las lenguas que había visto, produjo la suya. Un párrafo indicará sus características:

"Un objekte kel on audi tre ofte fro lingistes e altres es disi: even si omni teranes vud lerna un sami lingue, li uneso vud bald despari e diversi lingues vud existeska, samíman kam li romanali lingues blid produkte per li disfalo de latinum. Konter ti objekte me have du kritikes: unesmim, li argumente fro li historie de lingues es non justí; duesmim, si lum esud, tum vud non deve impedi nue tu labora por un international lingue".

Jespersen también dejó escritos llenos de reflexiones sobre los desiderata que deberían controlar la estructura y el vocabulario de una lengua artificial, tema que al final de este artículo se volverá a tratar.

Después de Jespersen, el movimiento para la creación de lenguas artificiales sobre la base de varias naturales no continuó con mucha fuerza. Justo antes de la salida de su lengua, en 1924, se había fundado la International Auxiliary Language Association en Nueva York, con subvenciones notables por parte de los Rockefeller y de los Vanderbilt. Después de largas encuestas decidió efectuar una rigurosa comparación de seis lenguas, esperanto, ido, occidental, novial, latino sine flexione, y una variante no autorizada del esperanto llamado esperanto II, para selección de una lengua para su apoyo. La decisión final fue de buscar más bien los aspectos compartidos por todas con la intención de establecer, no una séptima lengua, pero sí un vocabulario internacional estandarizado para usos sobre todo científicos. Esencialmente se consideraron EFISP. Si existía una palabra en por lo menos tres de estas cuatro lenguas (S y P fueron tratados como si fuesen una sola lengua), entraba automáticamente. En caso contrario, se utilizaban también D y R. Al vocabulario así establecido se añadieron unos cien vocablos estructurales. El resultado se llamó interlingua, aunque no tenía especial parentesco con la lengua de Peano que tuvo esta designación antes de pasar a ser latino sine flexione. La lengua recibió un uso científico notable durante los años cincuenta, pero después no ha prosperado, aunque sigue activo un grupo de interlingüistas en varios países europeos.

En 1943 se publicó en Inglaterra un esquema de lengua basada en los elementos neoclásicos (griego y latín) comunes a las lenguas europeas, llamada interglossa, obra de Lancelot Hogben. Más recientemente, a comienzos de los ochenta, se resucitó esta lengua con un nuevo nombre y leves ajustes y retoques. Se supone que para usarla se necesita aprender unas mil palabras, casi todas fáciles de memorizar por ser componentes frecuentes del vocabulario internacional científico. Un ejemplo:

“Bi gyna sede epi u gramina, vor e bibe e scopo plu paeda dromo inter poly dentro” (“Dos mujeres están sentadas en la hierba comiendo y bebiendo y mirando a varios niños que corren entre varios árboles”).

Durante la segunda mitad del siglo ha habido varias tentativas de establecer lenguas artificiales que no tienen más que un interés de curiosidad. Los años sesenta vieron nacer el uni, producto de una húngara residente en Estados Unidos. Tiene un elemento *a priori* bastante más elevado que muchas, puesto que el largo en letras de las palabras indica su clase gramatical, tres para un sustantivo, por ejemplo. Se hizo un diccionario uni con dibujos de los objetos significados, la palabra uni, y la traducción a más de treinta lenguas, incluso varias no europeas como el japonés y el swahili. En la selección del vocabulario se siguió el proceso de buscar palabras comunes a varios idiomas, pero a veces se seleccionó entre lenguas del este de Europa, con el criterio de tener gran distinción entre formas de palabras en ocasiones en vez de la técnica del “máximo común divisor”, es decir presencia en el máximo de lenguas.

Los setenta fueron la década en que se creó el eurolengo, producto

de un británico, Leslie Jones, que decidió adoptar un criterio de lengua ES(L). El resultado, cuyo manual se publicó en 1972, es similar al esperanto en su gramática al ser aglutinativo. Tiene una morfología verbal que distingue casi tantos tiempos y modos como el español, y un vocabulario al parecer de unas 20.000 palabras. Un texto corto a título de ejemplo:

“Internasional komerse isto un vast subjekt ké no isto posabel naratar in un kort leson. Al le paroles employado in industrie and komerse istan konservado so simpel as posabel in eurloengo. Medikal and teknikal terms isto spelado fonetikalik para akordar kon le pronunsiasion de le lengo”.

Durante los ochenta, además de la revivificación del glosa, ha salido muy recientemente una nueva lengua, compuesta por un francés profesor de inglés, Joël Landais. Su vocabulario se basa en lo compartido por unos veinte idiomas europeos, con preponderancia del inglés, pero con un 30 por ciento del fondo léxico común románico, un 30 por ciento germánico, y un 20 por ciento de origen eslavo. El creador dice tener establecido un vocabulario de unas 15.000 palabras, después del esfuerzo creativo efectuado a lo largo de quince años.

Lo más notable, en cambio, durante los tiempos recientes ha sido el predominio del inglés, que tiende cada vez más a ser lengua internacional como lo fueron el latín y el francés. Ha habido tentativas de simplificación y de codificación de esta lengua, siendo la principal de éstas anterior a la segunda guerra mundial, y correspondiendo al trabajo del instituto ortológico y su fundador Ogden.

BASIC (British, American, Scientific, International, Commercial) English fue la creación de Charles K. Ogden, eminente filósofo de la Universidad de Cambridge. Entre otros méritos tuvo el de introducir en Inglaterra la obra de Ludwig Wittgenstein, amén de ayudarle al filósofo austriaco a establecerse en Cambridge. Su libro “The Meaning of Meaning”, completado como trabajo colaborativo con Richards, ex-alumno suyo, sigue siendo libro de texto para la mayoría de los cursos de semántica, aun sesenta años y más después de su primera edición. Su lengua fue una reducción del inglés a un tronco de 850 palabras y una lista de siete reglas gramaticales. Ogden dijo que su lengua carecía de verbos, pero en realidad lo que hizo fue limitarlos a los verbos frasesales compuestos de un verbo omnivalente y una partícula, como “go in” (= “entrar”) en vez de sacar expresiones de un vocabulario más extenso y poner, en este caso “enter”. Aparte de los verbos, partículas, y otros “operadores”, cien en total, había 400 nombres “generales”, 200 “ilustrables”, y 150 adjetivos, de los que se supone que 100 son “generales” y 50 “opuestos”. Para la selección del vocabulario, rechazó el uso de la estadística, prefiriendo la lógica. Por lo tanto, aunque el inglés tiene como palabras muy corrientes “fast”, “quick”, y “rapid” con el sentido de “rápido”, amén de otras como “speedy”, Ogden se restringió al segundo de los términos en cuetión.

Tres problemas principales afectan el BASIC English. En primer lugar,

al ser inglés, aunque adaptado, no tiene la neutralidad que debería ofrecer una lengua internacional. En segundo lugar, tampoco es inglés, porque las contorsiones necesarias para expresarse con tan pocas palabras conducen a un estilo lleno de circunlocuciones no aceptables al hablante nativo, quien tiene que reaprender a usar su propio idioma, y tendiendo a provocar la decadencia de la lengua. En tercer lugar, puede decirse que es bastante dudoso que de verdad sea tan restringido el léxico de la lengua. Muchas palabras de la lista son polisémicas, y se depende mucho de la flexibilidad del inglés que permite que una palabra tenga fácilmente varias clases gramaticales. Ejemplos de esto serían "before", que puede ser adverbio, preposición o conjunción ("antes"; "antes de", "ante", "delante de"; "antes (de) que"), o "water", que puede recibir uso como sustantivo, verbo, y adjetivo ("agua"; "regar"; "acuático"). Además, muchísimas combinaciones de elementos del BASIC English tienen sentidos idiomáticos no deducibles de sus partes: "put" es "poner", "meter", "colocar"; "up" es "arriba"; "with" es "con", pero "put up with" es "tolerar", "soportar". Se ha alegado que las 850 palabras básicas tienen más de 18.000 significados en el gran diccionario de Oxford. Lo que parece simplicidad lo parece al nativo porque la lengua retiene el estrato anglosajón, el primero aprendido, y descarta el vocabulario de orígenes románicos o neoclásicos, paradójicamente más fácil para muchos no nativos.

El BASIC English tuvo su década de éxito entre 1930 y 1940, pero recibió un duro golpe a causa de la segunda guerra mundial, sobre todo en vista de que los países donde tuvo más acogida fueron los del centro de Europa, y el Japón. A pesar de su uso en el entrenamiento de soldados refugiados de los países invadidos por los nazis e incorporados en las fuerzas armadas británicas, y del interés personal de Churchill y de Roosevelt, no consiguió mantener su posición después de la contienda. Tuvo, eso sí, mucha influencia en las técnicas de enseñanza del inglés como lengua extranjera, y aún más en el área de los diccionarios para aprendices adultos, un género bastante desarrollado en inglés.

Después de la segunda guerra mundial, la tendencia en la creación de lenguas artificiales ha sido la introducción de sublenguas técnicas, basadas en el inglés, para fines muy específicos, como el inglés de la I.A.T.A., usado en todos los países del mundo, a excepción de la provincia de Quebec en Canadá, para el control aéreo. Extraña mezcla de elementos, apenas comprensible para los nativos no pilotos, funciona a maravilla para el limitadísimo propósito que tuvieron sus creadores. Mide distancias en kilómetros, alturas en pies, velocidades en nudos y nubes en octavos del cielo, pero se entienden entre sí sus usuarios, al parecer tan contentos que ni se proponen cambios o retoques. Lo mismo pasa con el inglés de la I.M.C.O., para comunicación entre barcos, aunque aquí sí se está buscando una versión mejor. Esta lengua también resulta difícil a veces para los anglohablantes nativos, por ser puramente técnica, y por haber buscado la claridad a través de una redefinición de ciertos términos ambiguos —"channel", que puede ser en inglés corriente

“frecuencia de radio” o “cauce”, al igual que la palabra correspondiente española (“canal”), se limita al primer sentido, usándose “freeway” para el segundo, a pesar de que en América signifique “autopista” y en algunas partes “sección de un campo de golf”. Parecería ser que esta clase de lengua limitada es la única que tiene posibilidades de gran aceptación en el mundo moderno.

Para terminar, ¿cuáles serían las características de una lengua artificial ideal?. A no ser que fuera un simple subconjunto limitado de una sola lengua, como las “lenguas” que se acaban de describir, pueden fijarse ciertos rasgos.

De entrada, sería *a posteriori*, y al intentar ofrecer la máxima internacionalidad, medida en términos de número de hablantes y superficie ocupada por ellos, sería indo-europea y adaptada a la visión del mundo occidental.

En ortografía, tendría que usar el alfabeto romano, el más extendido en el mundo. Por razones técnicas, no debería emplear acentos diacríticos de ningún tipo. Por supuesto, sería “fonético”, es decir, cada letra reflejaría un solo fonema, y ningún fonema se podría representar de más de una forma.

En pronunciación, se puede considerar obligatoria una estructura silábica muy simple, con prevalencia de sílabas abiertas, y ausencia de grupos de más de una consonante después del núcleo de la sílaba, o de más de dos antes. El máximo de fonemas vocálicos sería de cinco. Hay divergencias sobre el inventario consonántico, pero sería improbable un total en exceso de unos veinte. Profundizando un poco el tema, debería intentar que las distinciones fonéticas sean fuertes, a la vez para enfrentarse con las telecomunicaciones de baja calidad y para adaptarse a una gran gama de acentos sin perder inteligibilidad.

En gramática, debería tender al tipo analítico, es decir, suprimir distinciones de casos, géneros (aparte quizás de reflejar el sexo de los seres vivos), modos y tiempos de verbos (aunque cabe un residuo de tiempos), y hasta deshacerse de personas y números en lo posible, como el chino de Pekín que usa “ta” para “él”, “ella”, “ello”, “ellos” y “ellas”. Para remplazar estos accidentes morfológicos, emplearía partículas y preposiciones. De indicar el plural de los sustantivos, lo haría con “-S”. Tendría el orden sintáctico sujeto-verbo-complemento(s), pero debería ser capaz de absorber con cierta flexibilidad otros órdenes, para que no provoque incomprensión el empleo de construcciones importadas de lenguas maternas varias por hablantes no totalmente expertos. Los adjetivos y grupos con función adjetival deberían colocarse al lado de lo calificado, pero no se puede descartar que lo precedan casi siempre, como en chino y alemán, que lo sigan casi siempre, como en las lenguas celtas y románicas, o que las dos posiciones sean corrientes, como en el inglés, donde el orden depende del tipo de calificativo. Una sugerencia frecuente es que no tenga artículos, pero casi todas las lenguas artificiales los han tenido.

En la formación de su léxico, debería coger lo románico porque el voca-

bulario del inglés se basa esencialmente en el latín y sus idiomas herederos, y, conocido por bastantes personas que desconocen las lenguas románicas, les da un acceso indirecto a lo que tienen ya directamente los francófonos, hispanohablantes y otros, haciendo claramente mayoritaria esta reserva de vocablos que es el léxico compartido por el grupo de lenguas en cuestión más el inglés. Todas las palabras compuestas que empleara deberían ser totalmente transparentes, con lo que se puede imaginar que tendería a tener pocos, prefiriendo una agrupación analítica con preposiciones para indicar las interrelaciones de sus componentes, del tipo de la "compagnie d'assurances contre l'incendie et sur la vie" del francés y no la "feuerundlebensversicherungsgesellschaft" del alemán, aunque este último vocablo no es particularmente opaco. Desde luego, no aceptaría compuestos al parecer simples pero en la realidad engañosos como "sweetheart" (no "corazón dulce" sino "novio/a") o "boxoffice" (no "oficina de cajas" sino "taquilla de teatro o cine"). Debería aceptar al máximo el vocabulario internacional que ya existe.

Aparte de estas características lingüísticas, debería ser capaz de traducirse fácilmente de y a las principales lenguas del mundo, debería tener la gama completa de estilos y tecnicismos necesarios para ser una lengua completa en el mundo de hoy, y debería tener unas normas claras. Para este fin, casi seguramente necesitaría una academia, y con total seguridad algún sistema de implantar las innovaciones que exigirían los cambios debidos a adelantos de la ciencia, reestructuraciones de la sociedad y demás. A la vez, debería ser política y lingüísticamente imparcial.

Aún con todas estas ventajas, muy difíciles de reunir, es muy improbable que tuviera éxito. Incluso haciendo convivir "el léxico del latín con la gramática del chino", y en "olor de santidad" lingüística, tal lengua se enfrentaría con los problemas que han acabado con todas las propuestas del pasado.

Estos son, en primer lugar, la motivación, donde se ve el famoso pez que se muerde la cola. Pocos quieren aprender una lengua muy minoritaria y sin cultura propia, pero las lenguas artificiales son exactamente lenguas minoritarias sin cultura propia y solamente pueden salir de esta categoría con un gran aflujo de aprendices. En segundo lugar, el gran obstáculo de la identidad cultural. Las lenguas, en menor o mayor grado, les dan una identidad a los que las hablan, y aprender cualquier lengua extranjera es en cierto modo renunciar a una parte de su propia personalidad. Esto reduce la motivación, sobre todo si la lengua aprendida no ofrece ninguna patria. En tercer lugar, es inevitable que una lengua diseñada para determinado grupo, aunque sea tan grande como el representado por los nativos de las lenguas de Europa occidental con su extensión a los demás continentes, tenga automáticamente que ofrecer dificultades a los de otras comunidades lingüísticas. El japonés, chino o turco medio no encuentra necesariamente particular facilidad en una lengua artificial de esas características en comparación con una natural. Un cuarto problema es el hecho de que las lenguas naturales no difieren simplemente por poner etiquetas distintas en cosas idénticas. Para

comenzar, hay las diferencias en la visión del mundo, que existen en lenguas muy relacionadas entre sí —por ejemplo, el español y el francés carecen de una palabra para dar el sentido completo de la inglesa “nut”. Luego, hay casos donde la mismísima etiqueta cubre una realidad muy diferente—piénsese en lo que significa “socialismo” en distintos países. Un quinto y último problema es el antagonismo que provocan los mismos defensores de las lenguas artificiales. En general, los que aprenden lenguas por razones puramente prácticas no tienen una voluntad suficientemente fuerte como para sostener una lucha a favor de una lengua específica. Las personas que tienen una actitud de fanatismo místico-religioso, como suelen ser los defensores de una lengua artificial, garantizan un éxito en el sentido de la formación de un pequeño grupo de puros y duros, pero a la vez garantizan un fracaso en la tentativa de extender su lengua a la humanidad en masa. Decir, como se ha dicho con toda seriedad, por ejemplo, que todas las esperantistas deberían llevar medias verdes, por ser ése el color oficial de la lengua, indica simultáneamente una loable fe y un total irrealismo. El hecho de que bastantes defensores de lenguas artificiales no conozcan otras lenguas aparte de la suya materna y la artificial causa muchas irritaciones entre los que sí han aprendido una lengua natural y saben hacer comparaciones de forma más racional.

Por todas estas razones, es muy improbable el triunfo de cualquier lengua artificial.

### Datos Bibliográficos

- Camille AYMONIER: *Grammaire complète de l'esperanto*. París, Hachette, 1907.
- Montagu C. BUTLER: *Step by Step in Esperanto* Orelia (Western Australia), Esperanto Publishing Company, 1979.
- George COX: *Esperanto Grammar and Commentary*, London, British Esperanto Association, 1906.
- L. DE BEAUFONT: *Commentaire sur la grammaire esperanto*, París, Hachette, 1904.
- Paul FRUICHTER: *Esperanta Sintakso*, Szegzárd, Eldono de Revuo "Lingvo Internacia", 1903.
- H. JACOB: *Otto Jespersen = His work for an International Auxiliary Language*, Loughton (Essex), IDO Society of Great Britain, 1943.
- H. JACOB: *A Planned Auxiliary Language*, London, Dobson, 1957.
- Otto JESPERSEN: *An International Language*, London, George Allen and Unwin, 1928.
- Ivy KELLERMAN: *A Complete Grammar of Esperanto*, New York / Boston / Chicago, Heath, 1910.
- Alfred KIRCHHOFF: *Volapük or Universal Language*, London, Swan Sonnenschein and Company, 1888.
- Andrew LARGE: *The Artificial Language Movement*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.
- Charles K. OGDEN: *BASIC English Applied*, London, Kegan Paul Trench Trubner and Company, 1931.
- Charles K. OGDEN: *BASIC Step by Step*, London, Kegan Paul Trench Trubner and Company, 1939.
- Charles K. OGDEN: *BASIC English*, London, Kegan Paul Trench Trubner and Company, 1944.
- Fuishiki OKAMOTO: *Universal Auxiliary Language BABM*, Tokyo, privately published by the author, 1962.
- E. Sylvia PANKHURST: *Delphos*, London, Kegan Paul Trench Trubner and Company, sin fecha.
- I. A. RICHARDS: *BASIC English and its uses*, London, Keagan Paul Trench Trubner and Company, 1943.
- Elisabeth WAINSCOTT: *Uni, the New International Language*, Cleveland, Uniline, 1974.
- Elisabeth WAINSCOTT: *Uni English Language Supplement*, Cleveland, Uniline, 1975.
- Ludwig Lejzer ZAMENHOF: *Fundamenta Krestomatio de la Lingvo Esperanto*, París, Hachette, 1905.

Aparte de estos libros, se ha hecho uso del curso radiofónico de esperanto "Jen Nia Mondo", y de varios panfletos, como "Plu Glosa Nota", "In-



terlingua” y otros, y de la sección correspondiente a las lenguas artificiales de la “Cambridge Encyclopaedia of Language”, redactado por David Crystal, y publicado por la Cambridge University Press en 1987.